

¡Cuánto vacío para tanta gente!

Miguel Albi Aparicio era un hombre y un germanista apasionado. Nos contagiaba a todos esa intensidad con la que lo vivía todo, y sobre todas las cosas, la entrega y generosidad con la que vivía la amistad. Ser amigo suyo era un privilegio que repartía a manos llenas, sin distinciones de clase, de profesión, de edad o de cualquier tipo. El hacía posible esta aparente contradicción: integrarte en una legión de amigos íntimos, de una manera única e irrepetible, como nunca lo he visto ni veré.

Una hermosa muestra de su increíble capacidad de aglutinar a las personas más diversas fue la defensa de su tesis doctoral, *summa cum laude* por unanimidad, en medio de la tremenda calor de un día de Septiembre de 2007 en la sevillana Fábrica de Tabacos. Miguel había congregado una buena representación de su amplísima red: desde el presidente del tribunal, el sabio y vivaz octogenario D.Ramón Trujillo, venido desde La Laguna como otros compañeros y amigos de su época canaria en la que Miguel concluyó su trabajo doctoral; María José Domínguez, lingüista de la Universidad de Santiago de Compostela, juez severa y más tarde su directora en proyectos europeos; su director de tesis, Manuel Maldonado, del departamento sevillano en el que Miguel se licenció; en el público, que llenaba el salón de actos, sus compañeros y familia, la tropa trianera y la colonia albigense del norte, los amigos alemanes, venidos desde Nürnberg pasando por Berlín –Miguel dejó huella, como no, en el Berlín de los primeros noventa - hasta de su querida Leipzig, donde pasó años efervescentes (1999-2005) en los que fue lector de español y traducción en su prestigiosa Universidad bajo la amigable dirección del matrimonio Wotjak. (En Leipzig también organizaba recitales del flamenco más puro, de Jerez, y mandaba durante años, para su venta por Navidad, unas cuantas docenas del mejor jamón ibérico, de Jabugo. Así era Miguel: hondura y exquisitez).

Si la defensa ya era todo un acto público hispano-alemán, el convite por la noche hizo historia. Fue en un descampado en el Charco de la Pava, en un antiguo minigolf abandonado, un lugar felliniano entre autopistas, enormes paneles de publicidad y altos bloques de viviendas. Y la alegría del largo centenar de personas que éramos, una gran rebujina, variadísima y bulliciosa, no tardó en subir como la espuma, girando alrededor de Miguel y flotando un metro por encima del albero. Con todos los amigos y amigas sevillanos divirtiéndose, el catedrático D.Ramón recitando romances castellanos, el doctor en Filosofía Juanjo Gómez rapeando a Kant, Manolo Vidal haciendo trucos de magia, el Agujetas de Jerez y su familia cantando y bailando, los orgullosos padres, Domingo y Teresa, en la barbacoa... Congelamos ese momento y tenemos un posible retrato de la vida de Miguel. Un retrato esplendoroso, lleno de vida y alegría, como tantos momentos vividos a su lado. "*Freude, schöner Götterfunken...*" De él saltaba esa chispa tan rara, la alegría, que los dioses nos regalaron para regalarla.

Hacía amigos al instante, donde y cuando apareciera, con su simpatía e ingenio, sus ojos negros, sus rizos y patillas negras. Una vez, después de conocerlo fugazmente, una amiga asturiana me dijo: "Voy a hacer una fabada en mi casa. Invita por favor también a ese amigo tuyo tan simpático, el profesor de alemán gitano! Ah ¿que no es gitano?.."

Miguel nació y se crió en el sevillano barrio de El Porvenir. Fue al Colegio Alemán, que entonces se encontraba en su misma calle. Desde entonces haría gala siempre de un gran amor por Alemania, su lengua, su cultura, su gente y su gastronomía. No tanto, claro está, por sus élites y la derecha política. Desde luego, era mucho más germanófilo que yo, andaluz de adopción y de origen *wessi* extremo, de la frontera con Holanda, mientras que él era más *ossi* que la mostaza de Bautzen, que por supuesto me hizo adorar.

Fue muy querido y respetado por compañeros y alumnos - y rectores y decanos y conserjes y camareros y todo el mundo - en la Universidad Pablo de Olavide, su campus en el campo, al que iba con su preciosa vieja bicicleta alemana oriental "Diamant". Fue un traductor y profesor de traducción riguroso y de palabra precisa. "Los experimentos, con Casera", me decía siempre que discutíamos sobre cuestiones de norma. Quedan sus trabajos de investigación de gramática contrastiva en el marco de la teoría de las valencias y sus traducciones, espinosas como pocas, de autores como Busoni, Hausmann o Hugo Ball.

Y a todos nosotros, su extensísimo círculo de amigos íntimos, compañeros y colegas, cercanos y lejanos, fugaces y duraderos, nos queda, como un diamante, el regalo de su amistad franca, generosa y constante. El saber apreciar el incalculable valor del instante compartido con los amigos. Y el sabor de una noche en el río de Sevilla, con toda la troupe, un kilo de gambones y la plancha en ristre.

Nunca te olvidaremos, Miguel. Donde haya alegría, ahí estarás tú.

Christoph Ehlers, antiguo presidente del AGA

Reza así la tarjeta de condolencia enviada por el matrimonio Gerd y Barbara Wotjak (Universidad de Leipzig) a los padres de Miguel:

(Als kleiner Beitrag zur Zusammenkunft der Freunde Miguel Albis)

Leipzig, 1. Mai 2014

Mit Wärme, Zuneigung und mit Respekt erinnern wir uns an Miguel, an den Menschen, den Wissenschaftler und Lebenskünstler.

Es ist ihm gelungen – im Vorbeigehen, ganz absichtslos, Laternen anzuzünden in den Herzen am Wegesrand. Wir vermissen Miguel, sein Lachen und seine Warmherzigkeit; wir werden ihm immer ein ehrendes Gedenken bewahren.

Hermann Hesse drückt das so aus:

„Die Dahingegangenen bleiben mit dem Wesentlichen,

womit sie auf uns gewirkt haben,

mit uns lebendig, solange wir selber leben.

Manchmal können wir sogar mit ihnen besser sprechen,

uns besser mit ihnen beraten

und uns Rat von ihnen holen als von Lebenden“.

(Como pequeña contribución para una reunión de los amigos de Miguel Albi).

Leipzig, 1 de Mayo 2014

Con grandísimo afecto y respeto nos acordamos de Miguel, como persona, como científico y como alguien que poseía el arte de saber disfrutar de la vida [*Lebenskünstler* = persona que sabe disfrutar de la vida, epicúreo, bohemio, sibarita, bonvivant]. Siempre conseguía, como de paso y sin esfuerzo, iluminar los corazones en la orilla del camino. Echamos de menos a Miguel, su risa y su calidez; siempre le guardaremos un lugar de honor en nuestros recuerdos.

Hermann Hesse lo expresó así:

“Los que se fueron

permanecen vivos, mientras nosotros vivamos,

con lo más importante,

con lo que obraron en nosotros mientras vivían.

A veces incluso podemos hablar con ellos

y recibir sus consejos mejor

que de los vivos.

[Firmas de Gerd y BarbaraWotjak]